

Cuaresma: Un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18)

MOTIVACION:

Vamos avanzando en este tiempo propicio de conversión y encuentro más profundo con el Señor en su misterio Pascual, que nos disponemos a celebrar próximamente. Él nos espera en este día para revelarse a nuestro corazón y nos da cita *“en el desierto porque quiere hablarte al corazón”* (cf. Os.4,14). Hemos reservado este tiempo para dedicárselo solo a Él. Queremos responder a la invitación que nos hace para adentrarnos *“más adentro en la espesura”*. ¡Cuánto ha esperado este momento! Dispongámonos para hacerlo fecundo. Dependerá de la apertura de cada una al raudal de gracia que Él quiere derramar. *“Dios es como la fuente, de la cual cada uno recibe, según lleva el vaso”* (S. Juan de la Cruz). Pide al Espíritu Santo que aumente tu capacidad de recibir y vacíe tu vaso del todo, para que pueda Él llenarlo totalmente de su gracia.



Llama de amor viva- Jésed.

https://www.youtube.com/watch?v=ObxDXBMOv3k&ab_channel=J%C3%A9sed

PALABRA DE DIOS:

(Se proponen algunos textos de la liturgia de Cuaresma a elección de cada hermana y también pueden servir otros textos citados en la REFLEXION)

- Is. 43,25; 44,21-22
- Mt.4,1-11 (Primer Domingo: Tentaciones)
- Mt.17,1-9 (Segundo Domingo: Transfiguración)
- Jn. 4,5-15.19b-26.39-42 (Tercer Domingo: Samaritana)
- Jn. 9,1.6-9.13-17.34-38 (Cuarto Domingo: Ciego de nacimiento)

REFLEXION:

“Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y les exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que *«se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz»* (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con el *“agua viva” de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante en Cristo.

En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo*, significa, ante todo, dejarse alcanzar por la **Palabra de Dios**, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como *experiencia de privación*, para quienes lo viven con sencillez de corazón, lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento.

Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Fratelli Tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «*Y al tercer día resucitará*» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.



En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (Laudato si, 32–33; 43–44).

San Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Cor 5,20). Al recibir el perdón en el **Sacramento** que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (FT. 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (FT. 224).

*En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior. **Vivir una Cuaresma con esperanza** significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (1 P 3,15).*

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad». (*Entresacado de un mensaje de Cuaresma del Papa Francisco*).

CANTO: Tiéndenos tu mano, Señor. (Salmo 71) Salomé Arricibita

https://www.youtube.com/watch?v=SGxr0zMlbpq&ab_channel=LeninVladimir

PREPARA TU COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. *Qué llamadas he sentido en este día a través de la oración para vivir esta Cuaresma?*
2. *Qué aspectos de conversión comunitaria espera el Señor de nosotras?*
3. *En la misión: Qué aportes nuevos, inercias que romper... descubro?*

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
durante esta época de arrepentimiento,
ten misericordia de nosotros.
Con nuestra oración, nuestro ayuno y
nuestras buenas obras,
transforma nuestro egoísmo en generosidad.
Abre nuestros corazones a tu Palabra,
sana nuestras heridas del pecado,
ayúdanos a hacer el bien en este mundo.
Que transformemos la oscuridad
y el dolor en vida y alegría.

Con MARÍA al pie de la cruz:

Tres pilares sostuvieron el Corazón de María al pie de la Cruz: Su fe incommovible, su firme esperanza y su amor profundamente sacrificial. Si a través de toda su vida, vemos estas tres virtudes actuar poderosamente en Ella por sus privilegios especiales, es en el calvario que contemplamos hasta donde pueden estas virtudes sostenernos para que seamos fieles a Cristo en los momentos más difíciles. Si alimentamos estas tres virtudes seremos capaces de hacer lo que nuestra Madre hizo en el calvario, estar de pie al lado de la Cruz.

De la Santísima Virgen aprendemos a vivir en fe, esperanza y caridad en nuestras propias cruces. No solo nos enseña a estar de pie y firmes en medio de la tormenta, por el poder de estas tres virtudes, sino que viene a nosotros para defendernos con su presencia maternal y llevarnos de la mano a través del desierto de la tribulación. (Gen 13,21-22) Así como la columna de nube durante el día, y la columna de fuego durante la noche precedía a los israelitas en el desierto para enseñarles el camino, y nunca dejó de ocupar su lugar en frente del pueblo.



ORACIÓN *(Juntas lentamente)*

- Te bendecimos, **Padre**. Tus manos de alfarero amasan nuestro barro. Tu confianza en nosotras nos llena de asombro. Con qué gozo nos has traído al desierto para hablarnos al corazón.
- Te damos gracias, **Jesús**. Eres todo para nosotras. Tu presencia ahuyenta los miedos. Alumbra nuestro camino. Día a día se agranda tu amor en nuestros corazones. Te fías de nosotras para construir tu Reino.
- Te alabamos, **Espíritu Santo**. Dador de Vida. En la interioridad del mundo mantienes viva la fuente del amor. Sales a la vida embelleciéndolo todo, con dones creativos. Haces que voces diversas, personas diversas, formen una sinfonía de alabanza y de servicio en medio de la Iglesia.

La comunidad puede escoger un canto a María